

## CONFERENCIA PRINCIPAL PARA UMAEL

Octubre 27 de 2011

### Ser un ciudadano global lasalianos hoy

Me siento muy honrado de estar con ustedes para este Congreso celebrado durante el Año centenario de los Hermanos en Filipinas. Es una magnífica oportunidad de sentir su energía, su orgullo, su entusiasmo y su dedicación como exalumnos lasalianos. Me uno a ustedes para expresar mi agradecimiento por la cálida hospitalidad de los Hermanos y Lasalianos de Filipinas y por la excelente organización y planeación de Henry, Don Atayde y su equipo.

Les traigo saludos de nuestro Superior General, Hno. Álvaro Rodríguez Echeverría, que en este momento está haciendo una visita pastoral en los Estados Unidos. Echa de menos el no poder estar con ustedes en el Congreso, pero anhela estar aquí en mayo próximo para el cierre del año del Centenario de la educación Lasaliana en Filipinas. Así que, ¡ay, amigos míos!, en lugar del Superior General tienen al Vicario General. Pero yo también soy un antiguo alumno lasaliano que recibió su educación secundaria y el grado de Bachiller de los Hermanos. Así que me siento muy afortunado de estar aquí para compartir esta maravillosa oportunidad como exalumno lasallista.

### La realidad mundial

Esta semana nos reunimos en torno al tema de la ciudadanía global. Cuando hablamos de ser ciudadanos del mundo, ¿qué queremos decir? La expresión *ciudadanía global* se refiere al contexto que estamos viviendo. El hecho de que nosotros, Antiguos Alumnos Lasallistas, (y algunos estudiantes actuales) se reúnan aquí procedentes de todo el mundo nos dice por lo menos tres cosas acerca de vivir en un mundo globalizado lasaliano. En primer lugar, la educación lasaliana es, de hecho, global en su influencia. Aparte del Hermano Gabriel Drolin que fue a Roma en la época del Fundador, sabemos que los Hermanos comenzaron a extenderse a lugares fuera de Francia a finales de la década de 1830. En ese momento los Hermanos se encontraban en Francia, Italia, Suiza, Turquía y Canadá. Ahora estamos en 80 países. La influencia lasaliana está en todos los continentes habitados.

En segundo lugar, la tecnología sigue revolucionando nuestras vidas y nuestra misión educativa lasaliana. Hemos venido aquí desde muchos países a pasar una semana porque la tecnología nos ha hecho más y más conscientes de ser globales. Miren cómo la comunicación nos ha unido más. ¿Cuántos mensajes recibieron de los organizadores de este Congreso? Este tipo de Congreso ¿hubiera podido tener lugar 50 o 60 años atrás? Probablemente, pero hubiera sucedido con mucho menos participación de todo el globo. Vivimos en un mundo completamente diferente del de nuestros abuelos o bisabuelos. Thomas L. Friedman nos ha dicho que el mundo es plano. Una vez, nos separaban las montañas, mares y ríos, largos kilómetros y viajes difíciles. Ahora el mundo se está volviendo plano. En otras palabras, la tecnología ha aplanado esos obstáculos. Si me pongo al teléfono para llamar a mi proveedor de servicios informáticos, podría estar llamando a casi cualquier lugar del mundo. Vivimos en un momento en que estamos más

conectados que nunca. A la inversa, la conexión no sólo nos hace conocedores de lo que sucede en todo el mundo, sino que también nos afecta a nosotros y la manera de vivir. Sabemos que una crisis económica, como la que estamos experimentando ahora, afecta a todo el mundo. Ahora sólo hay una economía global.

Miren a la Iglesia Católica. "A principios del siglo XX, sólo el 25% de los católicos del mundo vivían fuera de Europa y América del Norte. Al final del siglo, sin embargo, el 66% de la población católica se encuentra en África, Asia y América Latina ", los mismos lugares donde se pueden encontrar la mayoría de las vocaciones para Hermanos y otras congregaciones. (John Allen, *La Iglesia del futuro*, Doubleday: Nueva York, 2009). Para la Iglesia católica, el mundo está al revés. El hemisferio sur representa el futuro liderazgo de la Iglesia.

Mi abuela nació en 1887, antes del primer vuelo en avión. Con todo, vivió para ver a los hombres en la luna. Este tipo de cambio acelerado en la duración de la vida de una persona era algo inaudito en las generaciones anteriores, y ahora estamos experimentando cambios a un ritmo más rápido que en cualquier momento de la historia humana. Hace veinte años, en 1981, nadie habría oído hablar de I-pods, I-pads o descarga de películas, de la Internet, etc.

En tercer lugar, lo que podemos aprender al venir aquí es que, al ser antiguos alumnos lasalianos, compartimos un patrimonio fundamental y común entre nosotros a pesar de las enormes diferencias culturales, lingüísticas, políticas e incluso religiosas que hay entre nosotros. Compartimos una experiencia educativa que se basaba en los valores, la autodisciplina, la cooperación mutua, habilidades para la vida e incluso la transformación de nuestro pensamiento, así como de nuestra alma. Se trata de una educación basada en la pedagogía y la espiritualidad de un hombre, Juan Bautista de La Salle, que soñó con un futuro para los niños e hizo realidad ese sueño; una realidad que hoy cuenta con todos los niveles de aprendizaje y de todas las formas de educación, pero proporcionando no sólo el aprendizaje, sino formación y transformación, en términos cristianos, nuestra salvación. A pesar de venir de muchas escuelas en muchos países, compartimos esta tradición común.

Así que el contexto de ser ciudadanos lasallistas globales incluye la misión lasaliana que es global, una tecnología rápidamente cambiante que resulta en una explosión de conocimiento y una herencia educativa lasaliana que toca nuestros corazones y nuestras vidas.

### **Ciudadanía global**

El tema que desarrollaremos en este congreso es la ciudadanía global. Sin querer dar una lección de educación cívica, me gustaría hacer un par de reflexiones sobre la ciudadanía. Desde los griegos, los romanos, los primeros cristianos, los escritos de Locke, Rousseau y Jefferson nos encontramos con tres elementos comunes. La ciudadanía implica en primer lugar, la pertenencia; en segundo lugar, el equilibrio de los derechos individuales y los derechos colectivos o del bien común; y, en tercer lugar, responsabilidad mutua. Cuando somos ciudadanos, pertenecemos a un grupo. Tenemos derechos individuales y el colectivo tiene derechos que nosotros llamamos el bien común. Como ciudadanos tenemos la responsabilidad de nosotros mismos y de nuestro grupo o colectivo.

Cuando hablamos de ciudadanía global se habla no sólo de nuestro pueblo, nuestra etnia o nación, sino del mundo. En la historia humana la conciencia del colectivo ha pasado de la familia a la familia extendida, a la tribu, a la región, a la ciudad, al Estado sin perder por completo el enfoque anterior de cada nivel de conciencia. Gracias a la tecnología y la consiguiente explosión de la información, *ya no vivimos en comunidades en las que la gente comparten las mismas costumbres y la cultura, pero el ideal de la comunidad sigue siendo tan poderoso como siempre, porque se trata de la naturaleza recíproca de las relaciones humanas* (Jon Cruddas y Jonathan Rutherford, "La manera de vivir ahora", The Tablet, 16 de octubre 2011 p 8-9). Ahora el mundo se está convirtiendo en el colectivo, la comunidad y el objetivo del bien común.

En nuestra tradición lasaliana, uno de los grandes regalos de la pedagogía de San Juan Bautista de La Salle fue la popularización de educar a los alumnos como grupo, no sólo como individuos, uno por uno. Aunque el Fundador pidió a sus primeros Hermanos tocar los corazones de los alumnos como individuos, el resultado fue el desarrollo de un sentido de responsabilidad de los individuos para toda la comunidad. La educación no solo fue para el mejoramiento de sí mismo, sino también para la mejora de la sociedad.

Desde hace algún tiempo, y este encuentro es un gran ejemplo, la educación lasaliana se ha vuelto cada vez más diversa y global. Nuestros estudiantes representan a todas las religiones, todas las razas, todos los niveles educativos, desde el preescolar hasta los primeros niveles de secundaria, la universidad, las facultades de ingeniería, los programas de doctorado, los centros de alfabetización, la educación de adultos. Cuando un desastre sucede en alguna parte, nuestros alumnos, antiguos alumnos, profesores, padres y Hermanos por lo general se conmueven o participan en el alivio. Por ejemplo, en respuesta al terrible terremoto y huracán en Haití, estamos construyendo con la ayuda de los benefactores una nueva escuela lasaliana para los hijos de los afectados. De hecho, estamos en un mundo y en una red de instituciones educativas que es plana. No hay mares, ni ríos, ni distancias, ni lenguas o culturas que nos separen. Por lo tanto, nos convertimos en ciudadanos del mundo al comenzar a compartir la responsabilidad de lo que sucede.

Este mundo comprimido es el resultado de la tecnología. Cada día, al igual que muchos de ustedes, tengo contacto instantáneo con personas de todo el mundo. Nos enviamos correos electrónicos, utilizamos Skype, Twitter, aceptamos a alguien como amigo o borramos a un amigo a un ritmo increíble. Algunos días dedico más de dos horas de mi trabajo a la comunicación con estos métodos.

En este mundo globalizado, nos encontramos en un mayor contacto con gente de todas partes que nos hace preguntarnos a veces cómo podemos gestionar todos estos contactos e información. Curiosamente, la misma tecnología que nos conecta también nos puede aislar con nuestros I-pads e I-pods, cientos de canales de televisión y las computadoras, a veces, hasta el punto de que incluso algunas familias rara vez están en comunicación presencial con los demás. Un escritor, William Powers, nos dice en su libro *Blackberry Hamlet* (Harper 2010) que su familia realmente se privan de la Internet los fines de semana para tener tiempo de estar con los demás. Antes de la privación, los miembros de la familia saldrían uno por uno del comedor para ir a su habitación,

encender el ordenador y trabajar en forma aislada de la familia, pero en una conexión virtual con cada uno.

La socióloga Hannah Arendt ha escrito: *“La idea de la aldea global e interconectada fue una imagen, pero otra imagen sombra es la de un individualismo extremo hecho posible gracias a la misma tecnología que nos conecta. Podemos elegir las noticias que vemos escuchando lo que refuerza nuestras opiniones en lugar de ser desafiados por ideas nuevas y diferentes, haciéndonos así “prisioneros de nuestra propia subjetividad”* (Hannah Arendt cita en Cruddas y Rutherford). En consecuencia, gran parte del debate político actual se centra en el bien individual sobre el bien común. La crisis económica que estamos viviendo fue creada por el hecho de no tomar en cuenta el bien común. Por lo tanto, tenemos en cualquier sociedad, incluso en los países desarrollados una separación cada vez mayor entre los ricos y los pobres con menos posibilidades y menos oportunidad de movilidad ascendente. Así que de alguna manera el mundo está igualmente creando nuevas barreras, como en otras formas es más plano.

Por lo tanto, mientras estamos más globalizados en nuestra recolección de información, en nuestra conciencia, en nuestra capacidad de viajar, para hacer negocios, para educarnos, y para desarrollar relaciones, nuestra tentación es caer en ideas muy estrechas de auto-realización. En el mundo de los negocios, entonces, el beneficio se convierte en el único fin, a veces a costa de la ética y el bien común. En el mundo de la educación, la educación se convierte en sólo una herramienta para el éxito material a costa del desarrollo de la persona en su totalidad. ¿Estoy diciendo que su negocio no debe ser rentable o que la educación no debe traer oportunidades? No. Pero una educación lasaliana y la ciudadanía global nos obligan a hacernos responsables de los demás y del bien común.

Es debido a nuestro sentido lasaliano del bien común, y, por supuesto, a causa de nuestra fe religiosa, que nuestras escuelas de todo el mundo ponen tanto énfasis en el servicio a la comunidad. Se va de la mano con el ideal de la educación lasaliana. Por eso las escuelas lasalianas en las Filipinas, no sólo celebran los 100 años, sino que han plantado un millón de árboles en este país como signo permanente de preocupación para el medio ambiente. Por eso los jóvenes voluntarios lasalianos dan meses y años para unirse con los Hermanos en la misión lasaliana. Por eso que hemos llegado a nuevos niños sin patria en la Escuela de Bambú en las fronteras de Tailandia y Birmania. Por eso nos hemos unido a más de 60 otras congregaciones religiosas para proporcionar la formación del profesorado, atención médica y servicios pastorales para la nueva nación de Sudán del Sur. Por eso estamos proporcionando educación en Mannar asolado por la guerra, en Sri Lanka. Por eso tenemos programas para niños de la calle en Kenia y Costa de Marfil. Esta lista sigue y sigue y abarca programas especiales en todos los continentes del mundo.

No hace mucho tiempo, un exalumno lasaliano me preguntó por qué los Hermanos estamos comenzando nuevos programas en todo el mundo cuando necesitamos Hermanos donde él estaba viviendo. Este es uno de los retos que a veces encontramos entre nuestros antiguos alumnos. ¿Por qué los Hermanos quieren ir a esos lugares? La respuesta es sencilla, sólo tres palabras: **Porque somos lasalianos** y si somos lasalianos somos ciudadanos globales con preocupación y responsabilidad por el mundo.

La Salle dijo de los estudiantes:

*Pues por mucha fe que tengan y por muy viva que sea, si no abrazan la práctica de buenas obras, su fe no les serviría de nada (MR 200,3,1).*

Esto en su esencia es el futuro que compartimos como alumnos lasalianos presentes y pasados. Nuestra tradición lasaliana que nos desafía puede ser vista como el historiador cristiano Jaroslav Pelikan veía la tradición:

*La tradición es la fe viva de los muertos, el tradicionalismo es la fe muerta de los vivos. Y es el tradicionalismo el que da a las tradiciones mala fama. Los reformadores de todas las edades, ya sean políticos, religiosos o literatos, han protestado contra la tiranía de los muertos y, al hacerlo, han llamado a la innovación y el conocimiento...*

*Un "salto de progreso" no es un gran salto estando de pie, que se inicia en la línea donde estamos ahora, es un salto en carrera amplia por donde hemos estado a donde queremos ir.* Jaroslav Pelikan. *La reivindicación de la tradición*, Yale University Press, 1984). Ser antiguos alumnos lasalianos no es sólo nostalgia, sino que es mirar al mundo y sus problemas con los ojos abiertos y el uso de las herramientas de esta edad para el bien común. La tradición que transmitimos es la de la fe viva del hombre cuyo nombre llevamos.

### **Los desafíos para antiguos alumnos lasalianos**

Todos hemos recibido un mensaje de vídeo adjunto en un correo electrónico proveniente del equipo organizador, denominado: *Lo que haces importa*. No puedo pensar en un mejor mensaje para todos nosotros, los antiguos alumnos durante el tiempo hemos tenido la gracia de vivir, porque es un buen momento, así como un momento difícil. Así que de muchas maneras vivimos en un mundo que el autor británico Charles Dickens describió en el siglo XIX: *fue el mejor de los tiempos, fue el peor de los tiempos; fue la edad de la sabiduría, fue la edad de la estupidez; fue la época de la fe, la época de la incredulidad; fue la estación de la Luz, fue estación de la oscuridad; fue la primavera de la esperanza, fue el invierno de la desesperación; teníamos todo ante nosotros, no teníamos nada ante nosotros...*

Debido a que somos lasalianos y en todos nosotros hay algo que habla de un mundo mejor, tenemos el reto de ayudar a hacer un mundo mejor. Usted está aquí no sólo para sentir nostalgia, está aquí porque algo cambió dentro de usted durante sus años como estudiante. Por lo tanto, el reto es cómo nosotros, en cuanto lasalianos, podemos hacer lo importante

Aquellos de ustedes que están en el mundo de los negocios, en el mercado y en las profesiones deben ser modelos de justicia, equidad, moralidad y ética incluso cuando es difícil. Al hacerlo, ustedes serán fieles a sí mismos y testigos para los demás. En la esfera política, los lasalianos deben cuestionar las cosas en nuestras sociedades que son injustas. Lo que hacen depende de su imaginación, sus circunstancias y su influencia.

Tanto nuestro actual Superior General como el último Superior General, el Hermano John Johnston, escribieron con frecuencia sobre los Derechos del Niño que está en el corazón de un grupo que ponen a los jóvenes en el centro de la misión. Debido a nuestra tecnología, somos más conscientes que nunca de la situación de los niños. Los niños son el futuro y la esperanza de nuestra sociedad. *Cuando los ojos brillantes, la sonrisa y la esperanza de la niñez son atenuados por la explotación, el abuso, la inducción como niños soldados, el abandono y la violencia, no podemos cerrar los ojos.* (Hermano John Johnston, Los Derechos de los Niños, 1999). Nosotros lasalianos necesitamos encontrar formas de garantizar, lo mejor que podamos, la seguridad de los niños de todo el mundo a través de las herramientas que tenemos en este mundo global. No sólo somos antiguos alumnos lasalianos individuales, somos UN LASALLE y podemos hablar con una sola voz.

Como el último Capítulo General de los Hermanos dijo en el mensaje a la Familia Lasaliana: *Contamos con ustedes para asumir el reto, cada uno según su edad, su estado de vida, y las convicciones personales. ¿Oyen las llamadas, en voz alta o en silencio, de aquellos por los que son directamente responsables, con sus necesidades intelectuales, morales, afectivas y espirituales? Les pedimos que sigan respondiendo a estas llamadas con nosotros* (Mensaje a la Familia Lasaliana del 44 ° Capítulo General, 2007).

Con estos retos, me gustaría terminar con un fragmento de la Oración de un lasaliano de la Academia La Salle, Ilegan City, Filipinas:

*Concédeme convertirme en un signo vivo de tu compasión en este mundo.*

*Concédeme la fe para vivir mi vida consciente siempre de tu presencia amorosa.*

*Concédeme el afán de servir, sin pensar en la recompensa, a los que tú me envías.*

*Concédeme la caridad para soportar las cargas de mis hermanos y hermanas.*

*Enséñame a buscar el rostro de tu Hijo en los últimos, en los extraviados y en los menos importantes.*

Somos UN LASALLE. Seamos una sola voz.